

Si se quiere impulsar la economía nacional

que se hagan carreteras dentro del país que son más necesarias que la panamericana

Sigue agitando en el continente el problema de la construcción de la carretera panamericana. En nuestro país sobre todo, observamos una verdadera movilización de técnicos que vienen y van y que dan repeticiones hablando excolecias de la proyectada ruta.

Nosotros sabemos que la carretera se hará. Y se hará, porque la estrategia militar yanqui la necesita y porque el Departamento de Estado cuenta con la docilidad absoluta de los gobiernos de estas países coloniales. Sin embargo, queremos insistir en nuestro empeño de abrirle los ojos al pueblo con respecto al verdadero significado de esa carretera.

Los defensores de la carretera han tenido el impé de afirmar que los Estados Unidos se proponen resolver el problema de la desocupación en la América Latina. Hebría que preguntáries que por qué tanta generosidad con Latinoamérica, teniendo los Estados Unidos como tienen más de diez millones de desocupados en su propio país.

«La carretera va a dar un fuerte impulso al desenvolvimiento económico de estos pueblos», dicen otros. Si tomamos en cuenta que cada país va a construir su propia sección de carretera con dineros suyos, podemos preguntar concretamente: qué impulsaría más el desenvolvimiento económico de Costa Rica: la carretera panamericana, o una red de carreteras a Santa María, el General, Sarapiquí, Guanacaste, etc.? Las regiones más ricas de nuestro país están totalmente desvinculadas de los mercados de la meseta central. Una buena red de carreteras dentro del país, no sólo impulsaría la agricultura y el comercio sino que además abarataría la vida. Si de hacer sacrificios se trata para desenvolver económicamente al país, no es lo lógico que se comience por el principio y no por lo que debiera ser el final? Como lo decía Lombardo Toledano, todos estos países cuentan con buenos puertos y en consecuencia, con medios eficaces de comunicación. Una carretera panamericana puede ser útil, pero no indispensable; y en cambio, más útiles e indispensables son las carreteras internas de todos estos países. No es un absurdo pensar en que vamos a comunicarnos fácilmente con México con carretera y que en cambio no podemos comunicarnos con El General y que en invierno para recorrer el Guanacaste tenemos que jugarnos de verdad la vida, tal es el mal estado de esas vías de comunicación?»

Thomas H. Macdonald, Presidente de la Junta de Educación Vial de los Estados Unidos, decía con respecto a la carretera: «La proyectada ruta sería de inestimable valor como una línea terrestre para guiar el servicio aéreo como para establecer una serie de aeropuertos propiamente distribuidos.» Estas palabras de un funcionario importante del Departamento de Estado son bien elocuentes. Por otra parte, los hechos hablan bien claro. ¿Quién que haya visto la obfusidad, más todavía, la precipitación de los Estados Unidos en el tratado y en los preparativos de construcción de la carretera, no comprende que esa carretera, no puede tener el sentido que los yanquis serviles le están dando para engañar a las masas?

Hay cándidos que han hablado de que la carretera no se hará si nuestro país no se decide a financiarla. Esa suposición hasta les ha permitido a dos gobiernos de Centro América adoptar poses de independencia enfrente del Departamento de Estado. Todo es puro teatro. La carretera se hará como los Estados Unidos quieran que se haga. Pero es más; los Estados Unidos en 1914 hablaron de su decisión de financiar la carretera. Diario de Costa Rica del 1.º de marzo de 1934, dice textualmente, lo siguiente, comentando unas declaraciones del Departamento de Estado: «Hoy la declaración es de propia boca del imperialismo. Dijo Washington que está dispuesto a dar comienzo a la obra. Píese más que si no fuera porque su actitud podría interpretarse como un movimiento imperialista nos financiaría la obra a los centros mercenarios que no nos escartráramos en condiciones de hacer frente a los gastos que la obra requiere.» Cuando se daban estas cosas, los Estados Unidos preparaban una conferencia centroamericana en Guatemala para legalizar definitivamente su proyecto. Como se recordará, la conferencia fracasó y los Estados Unidos entonces, poniendo a un lado sus falsos escrúpulos sobre sospechas posibles de imperialismo por aquí, procedieron al tratado de la carretera sin autorización legislativa de ningún país. El mismo Departamento de Estado cometi6 a torpeza en el mismo año 1934 cuando la propaganda estaba en todo su furor, de declarar que «en caso de guerra los Estados Unidos nunca incurrierán en el error cometido por Alemania cuando violó la neutralidad de Bélgica.»

En resumen: que vamos a adquirir una nueva deuda con los banqueros yanquis precisamente en momentos en que no podemos pagar las que tenemos, convalidadas hasta el momento; que esa nueva deuda—vale decir, ese nuevo grillete—tiene por objeto facilitarles a los Estados Unidos sus maniobras militares en el sector del Caribe en la guerra que está por estallar.

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica
Editor: Aureliano Gómez

Precio: ₡ 10 céntimos
Apartado de Correos 1386

Año VI

Domingo 8 de Marzo 1936

N. 180

Los picos de la estrella del Ptd. Cortés

En «La Hora» del jueves se consiguan unas cuantas frases de don Ricardo Jiménez sobre la «buena estrella» de los hombres. Esas frases merecen un comentario.

Don Ricardo vive en «la buena o mala estrella» de don León Cortés y de ahí deduce que don León Cortés hará un buen Gobierno. Lo único es que esto último ya no rezaría con la buena estrella de don León sino con la buena estrella del pueblo de Costa Rica. Y hay su diferencia entre la estrella de los hombres y la estrella de los pueblos.

Nosotros creemos también en la buena o mala estrella de los hombres, pero a nuestro modo. No creemos en los héroes de Carlyle como don Ricardo. Los héroes de Carlyle nacían bajo la protección de una estrella misteriosa que los guiaba a pesar de ellos a través de la vida hasta colocarlos en el pináculo de la gloria. Creemos más bien que los hombres pueden fabricarse su propia estrella, sobre todo en política. Hay estrellas que alumbran el camino de la persecución y la cárcel. Los picos de esas estrellas están por lo general forjados a base de sinceridad y de honradez. Hay estrellas que alumbran el camino de la Presi-

dencia de la República. Dentro de nuestro régimen—con raras excepciones—los picos de esas estrellas se forjan a base de engaño y claudicación. Para algunas gentes—entre las que parece estar don Ricardo Jiménez—son las estrellas de esta última clase las auténticas. Para otras personas, las auténticas son las primeramente citadas. Cuestión de criterio personal. Y el criterio personal puede tener valor en el presente pero no en el futuro dentro del cual es la Historia quien falla.

De acuerdo con lo dicho, es fácil explicarse por qué—como dice don Ricardo—hay hombres capacitados que siempre fracasan porque tienen mala estrella. Es decir, porque no han sabido fabricarse su estrella.

Veamos el caso de don León Cortés, que es el eje de la plática de don Ricardo. Veamos a don León forjándose su estrella.

Fundó un Partido que llamó «Regeneración Nacional», con el objeto de combatir el viejismo y especialmente a don Ricardo Jiménez, a quien consideraba como uno de los mayores males de nuestra República. Meses después de fundado entregó el Partido al mismo don Ricardo, de

quien de opositor se transformó en propagandista máximo. He aquí el primer pico de la estrella.

Fue nacionalista furibundo y sobre todo antiyanquistista. Terminó siendo el mejor aliado de la United. He aquí el segundo pico de la estrella.

Fue liberal decidido; y liberal jacobino. En el Congreso y en la llanura combatió con ardor a la Iglesia Católica. Terminó siendo algo así como un presbítero sin sotana. He aquí el tercer pico de la estrella.

La estrella de don León Cortés posiblemente tenga más picos. Pero los tres mencionados son los que más alumbran su trayectoria presidencial. Sin don León no hubiese sabido destruir los antiguos picos y forjar otros nuevos de material totalmente distinto, su estrella a estas horas estaría alumbrándole como cordero, totalmente distinto, y don Ricardo no habría tenido oportunidad de hablar de «la buena estrella de don León Cortés.»

Decíamos al principio que hay su diferencia entre la estrella de un hombre y la estrella de un pueblo. Y eso nos parece que es claro. La estrella de don León Cortés alumbró la prosperidad de don León, pero no la del pueblo de Costa Rica. El pueblo de Costa Rica tiene que pensar tam-

Pasa a la sexta pág.

Que se publique el Tratado Comercial

Se continúa hablando del tratado comercial de los EE. UU. con Costa Rica. Según parece continúan las conversaciones entre el Ministro yanqui y nuestro Gbo.

Nosotros preguntamos: ¿por qué no se publica ese proyecto de tratado? Por qué no se pone en conocimiento del pueblo de Costa Rica lo que se está haciendo? Es que piensa el Gobierno—atenido a una mayoría parlamentaria con que cuenta—imponernos ese tratado por sorpresa?

Insistimos—observando los tratados que han sido aprobados en otras partes de nuestro continente—que el tal tratado comercial no es otra cosa que una maniobra descarada del Departamento de Estado para monopolizar el comercio.

Pasa a la sexta página.

Nuestro nuevo formato

TRABAJO sale hoy en otra imprenta y con un nuevo formato. El cambio de imprenta nos obliga al cambio de formato, pero en vez de cuatro páginas ahora sale con seis.

Los camaradas trabajadores, especialmente los de San José, se han dado cuenta de las dificultades con que hemos tropezado para el tiraje del único periódico que se enfrenta en Costa Rica sin vacilaciones al despotismo de los terratenientes y banqueros. Todas las hemos vencido y así esperamos vencer las que se nos presenten en el futuro. No conseguirán nuestros enemigos «pagar la voz del proletariado revolucionario de Costa Rica.»

El cambio de imprenta y el nuevo sistema de trabajo, originan deficiencias en el presente número que esperamos estén corregidas para el número próximo. Buena parte de nuestro material, sobre todo el material de actualidad, se nos ha quedado afuera.

Aprovechamos la oportunidad para solicitar una vez más de los simpatizantes de TRABAJO su ayuda económica inmediata. Que cada uno envíe lo que pueda, pero que todos se sacrificuen por sostener el auténtico vocero de las clases oprimidas de Costa Rica.